

Reflexiones, pensamientos e historias

4 de agosto

*La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa,
no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés;
no se irrita; no toma en cuenta el mal.*

1 Cor 13,4-5

En muchas ocasiones cuando nos referimos a un joven distraído se dice “seguramente está enamorado”, ya que ese enamoramiento es un estado físico y mental que impide estar atento a la realidad. Parece tener una pérdida temporal de la conciencia, puesto que, en todo momento solo se piensa en la persona amada. Estar cerca de ella, indistintamente del lugar, recordar cómo se viste, cómo vive; todo gira en torno a la persona amada. Y está bien, no sólo mental, también físicamente: siempre bañado, ropa limpia, un perfume indistintamente de su precio, bien peinado, zapatos o tenis limpios, presentable.

El enamoramiento es tal, que de cuando en cuando, en los breves espacios de lucidez se puede percatar que ya somos otro, hemos cambiado considerablemente, hablas como ese otro habla o quiere, vistes como a ese otro le gusta, en fin, te conviertes en el deseo del otro. Pareciera todo perfecto, salvo que el otro no permite que seas tú. Giras de acuerdo a la configuración, gustos y necesidades del que amas. Estás extraviado porque no tienes ni rumbo ni destino, no solo eres otro, sino también eres del otro.

Enamorarse no es malo, lo malo es convertirte en el deseo y objeto del otro; lo mejor es, aceptar a las personas como es y no hacerlo a nuestra manera. Mucho menos convertirse en lo que el otro desea, se trata de un mutuo respeto y entonces ese enamoramiento evolucionará en amor.

*“Cuando te enamores no pierdas tu esencia,
ni conviertas al otro en ti o lo que tú quieres que sea,
mejor busca el amor desinteresado.”*

